

Capítulo 160 - ¿Por qué Yue sigue en guardia?

Dentro de las capitales del imperio, dentro del palacio principal, una enorme puerta dorada que conectaba con el Palacio del Placer se había materializado a través del control de Liora.

El Palacio del Placer se había transformado en algo parecido a un spa de lujo, completo con divanes de seda, piscinas humeantes y una variedad de tratamientos de belleza que surgían de la nada por capricho de Liora.

El espíritu de cabello rosado flotaba cerca, su forma translúcida brillaba de satisfacción mientras observaba su obra.

Cuatro mujeres yacían sobre mullidos cojines, con el rostro cubierto por lo que parecían máscaras de arcilla verde. La escena habría sido serena de no ser por la evidente confusión que emanaba de una de ellas.

Ying Jia se movió incómodamente en su diván, su cabello plateado se extendía como luz de luna líquida sobre las almohadas de seda.

Mientras intentaba dormir por el dolor, sorprendentemente, su cuerpo se había recuperado, como si no estuviera agotada y



pudiera aguantar muchas rondas. Ese pensamiento en sí mismo le avergonzó, pues abrió los ojos y se encontró con estas tres mujeres arrastrándola con ellas, sin siquiera tratarla como si fuera una extraña. Estaba confundida. Tan confundida que nada tenía sentido.

Incluso con la máscara que ocultaba sus rasgos, su desconcierto era palpable mientras miraba el cielo artificial que Liora había conjurado, completo con nubes flotantes y una suave luz solar.

"¿Qué... es esto?" preguntó finalmente, con la voz amortiguada por la mezcla de arcilla que cubría su rostro.

La voz de Yue provenía del diván contiguo, aguda y directa a pesar de estar igualmente enmascarada. "No lo sé, pero Liora dijo que era uno de los fragmentos de memoria de ese perverso, algo que le da un buen aspecto a la piel."

Hizo un gesto vago hacia donde flotaba Liora, el espíritu aparentemente había accedido a algún conocimiento de los recuerdos de Tianlong sobre tratamientos de belleza de su mundo anterior.

Las cosas relacionadas con el deseo, el poder y la plenitud se volvían automáticamente accesibles en este lugar. Allí, una de ellas era la belleza.





Ying Jia parpadeó; sus ojos plateados eran el único rasgo visible bajo la máscara verde. "¿Pero acaso nuestra piel no está ya libre de impurezas debido al cultivo? ¿Por qué necesitaríamos...". Su voz se apagó, genuinamente perpleja ante la idea de que los cultivadores se dedicaran a rituales de belleza tan mundanos.

Yue suspiró profundamente, se quitó las rodajas de pepino de los ojos y giró la cabeza para mirar a la divina mujer. Sus ojos verdes reflejaban una mezcla de exasperación y resignación.

"Porque no lo sé", dijo sin rodeos, y luego se dejó caer de nuevo en su cojín. "No me pidas que te explique la lógica de lo que le gusta a ese perverso... Solo intento hacer lo que le apetezca."

La admisión quedó en el aire, resaltando lo absurdo de su situación.

Allí había cultivadoras poderosas, mujeres que podían nivelar montañas y controlar el Qi, acostadas con máscaras faciales porque su esposo compartido aparentemente pensaba que era beneficioso.

La voz serena de Feng se desvaneció, tranquila y analítica a pesar de las circunstancias. "Quizás simplemente le gusta el pepino y nuestra piel podría absorber el sabor que él puede..."

"Único es una palabra y otra... tonterías", murmuró Yue, reemplazando sus rodajas de pepino con quizás más fuerza de la necesaria.



Antes de que Ying Jia pudiera responder, el sonido de pasos que se acercaban hizo que todos giraran la cabeza.

Mei entró al área de spa improvisada, con su cabello oscuro recogido en un moño práctico y su expresión alegre a pesar de la extraña situación en la que todos se encontraban.

En sus manos llevaba lo que parecía ser un pequeño dispositivo vibrador que zumbaba con un ritmo suave y mecánico.

"¡Jia!", gritó Mei con cariño, acercándose con el entusiasmo de quien se había entregado por completo a los extravagantes preparativos de la boda. "Te traje algo".

Ying Jia se incorporó sobre los codos, entrecerrando los ojos al ver el objeto desconocido. "¿Qué es?"

Mei levantó el dispositivo con la confianza propia de alguien que explica una herramienta de aseo perfectamente normal.

—Para lavarte el pelo. Ya sabes, ahí abajo. —Hizo un gesto vago hacia abajo con la mano libre.

La franqueza de la declaración golpeó a Ying Jia como agua fría.



Sus ojos plateados se abrieron en shock, y si la máscara facial no hubiera cubierto la mayor parte de sus rasgos, su expresión de absoluta mortificación habría sido claramente visible.

"Yo... ¿qué?" tartamudeó, y su compostura se quebró por completo.

—Bueno, te casas —continuó Mei con el mismo tono informal que usaría para hablar del tiempo—. ¿No deberías estar cuidando tu... arreglo personal? Parece que tu marido aprecia esos detalles.

La mirada de Ying Jia iba frenéticamente de una a otra mujer, buscando alguna señal de que encontraban esta conversación tan impactante como ella.

En cambio, encontró a Feng continuando acostada tranquilamente con su máscara, aparentemente despreocupada, mientras que Yue en realidad se había girado ligeramente para escuchar la conversación con lo que podría haber sido un interés leve.

La aceptación casual de temas tan íntimos dejó a Ying Jia sintiéndose completamente fuera de lugar.

En su existencia divina anterior, tales asuntos habían sido... manejados de manera diferente.

La franca discusión sobre el mantenimiento corporal en preparación para la actividad sexual fue discordante en su mundana practicidad.



"Yo..." empezó, pero se detuvo, mirándose las manos mientras el calor le inundaba las mejillas bajo la arcilla verde. "¿Es esto lo que quiere de nosotros?"

La pregunta tenía implicaciones más profundas que las simples preferencias de aseo.

La voz de Ying Jia tenía un tono de confusión genuina, incluso de angustia, mientras luchaba con su situación.

Sus recuerdos de su pasado divino permanecieron intactos, junto con su conocimiento de las injusticias cósmicas que la habían llevado a su estado actual.

Ella había esperado pasar la eternidad buscando venganza contra la Corte Celestial estando atada a muchas vidas, no... esto.

Los placeres mortales, los preparativos íntimos, la vida doméstica informal... todo parecía surrealista para alguien que alguna vez había tenido autoridad divina.

"¿Fueron sólo... deseos carnales?" susurró, más para sí misma que para los demás.

La voz de Feng, medida y pensativa, interrumpió su espiral de confusión. "Ya te habría dicho lo que quiere de ti, ¿no?"



La pregunta fue suave pero directa, y el rostro de Ying Jia se tornó de un tono carmesí aún más profundo debajo de su máscara.

Cerró los ojos con fuerza, como si pudiera bloquear el recuerdo de su encuentro anterior y sus contundentes declaraciones.

—Sí —admitió con voz apenas audible—. Lo hizo. Pero esa cosa era... vulgar.

—¿Qué se puede esperar de un bastardo pervertido? —La voz de Yue tenía su habitual tono grosero, aunque había un trasfondo de algo más: quizá afecto, aunque nunca lo admitiría.

Los ojos de Ying Jia se abrieron de golpe, y la confusión genuina reemplazó la vergüenza. Se giró para mirar a Yue, con una mirada plateada intensa a pesar de la ridícula máscara.

"¿No es tu marido?", preguntó desconcertada. "¿Por qué lo maldices?"

La pregunta no solo tomó por sorpresa a Yue, sino también a Mei y Feng.

Las tres mujeres se giraron para mirar al arquero, que se había quedado sospechosamente quieto en su diván.





Después de un momento, Yue retiró nuevamente sus rodajas de pepino, sus ojos verdes se encontraron directamente con los de Ying Jia.

Cuando habló, su voz era más tranquila de lo habitual y carecía de su tono áspero característico.

"Porque no quiero enamorarme de él como los otros dos."

La confesión quedó suspendida en el aire como un desafío. Mei parpadeó sorprendida, mientras que las cejas de Feng se alzaron por encima de su máscara.

Incluso Ying Jia parecía confundido por la declaración.

"¿Qué?", preguntó Mei con genuina perplejidad en la voz. "¿Pero no lo amas?"

Yue se sentó bruscamente y las rodajas de pepino cayeron sobre los cojines de seda mientras los miraba a todos.

Su expresión era complicada: en parte desafío, en parte vulnerabilidad y en parte determinación obstinada.

"Verás", dijo, con la voz cada vez más fuerte, "si me enamoro por completo de él, no podré evitar que haga cosas que podrían perjudicarlo. Así que, para mantener la cordura, a diferencia de





ustedes dos, necesito mantener la guardia alta. ¿Y si un día trae a una zorra que solo se aprovecha de él?"

"¿Eh?" Ying Jia parpadeó al recordar que, efectivamente, ¿no se estaba aprovechando de él, considerando su primera cita, su curación y su posterior ayuda con su cultivo?

"Entonces, yo también..." estaba pensando antes de escuchar las palabras de Yue arrojando una manta sobre sus pensamientos.

"Solo guardé silencio por Meilian... Ying Jia, maldito sea ese tipo, ¿cómo puede cambiarle el nombre a alguien...?", murmuró Yue, frotándose la sien mientras añadía: "Porque ya dio a luz una vez, así que nos ayudará a lidiar con eso cuando hagamos lo mismo mientras mantiene a ese pervertido ocupado mientras damos a luz".



"¿IHUHHHHH!?" Feng y Mei parecían estar al unísono al exclamar, visiblemente desconcertados, lo que hizo que ambos vieran a Ying Jia con otros ojos. Pensaron que su esposo solo estaba haciendo lo de siempre, pero Yue simplemente vio algo que ignoraron.

Para las tres, era la primera vez que eran madres. Pero esta mujer había sido madre de un chico de 25 años. Así que, naturalmente, ¿quién podría ser más experta que ella? Y sobre todo, la segunda ventaja que advirtieron fue que, cuando les saliera la barriguita, esta mujer podría evitar que el pene de su pervertido marido entrara en otro agujero.



"W-woah... Eres muy astuta, Yue..." murmuró Feng, mirando a la arquera que se frotaba la frente antes de mirar a Ying Jia, quien estaba tan confundida que parecía mirarla con la mirada perdida.

"Escucha, puede que sea incómodo... pero te ama de verdad", dijo Yue con voz tranquila, y sus ojos captaban con claridad la duda que esta mujer podría tener. Naturalmente, porque sabía que el idiota de su esposo no podía ser más directo sobre sus sentimientos.

Así que ella, como mediadora, necesitaba resolver el asunto antes de que se armara más lío. Y añadió: «No pienses por qué te ama, simplemente porque es así. Puede parecer un perverso, pero si toca a una mujer, tiene algo especial... confía en él».

